

CONTESTANDO A UNA CRITICA

La huelga de Teléfonos

Desde la aparición de «Cultura Proletaria», veo que en todos los números se dedica un gran espacio a criticar la huelga que sostiene el personal de Teléfonos.

Es muy lamentable que desde las columnas de un periódico que se dice representar, dentro de nuestros medios confederales, el «Sindicalismo puro», se haga una censura al conflicto que todavía tiene planteado uno de los sindicatos y precisamente en los críticos momentos que se está decidiendo el fracaso o el éxito rotundo de la huelga. Eso es de mucha trascendencia y encierra a mi juicio una profunda gravedad.

La censura, más que crítica, que dicho semanario viene haciendo del conflicto planteado por el Sindicato Nacional de Teléfonos, es más bien para ser tratada en un Congreso y ésta ha sido una de las razones por las que guardé silencio hasta hoy. Pero como miembro del Comité Ejecutivo, quiero salvar mi responsabilidad, ante los compañeros y ante las organizaciones que integran la C. N. T.

Con la campaña emprendida por «Cultura Libertaria» contra la huelga de Teléfonos, parece que se sigue un fin premeditado, y es el de pretender demostrar al personal la incapacidad de los delegados; Juntas y Comités de toda España, para que, perdida la confianza que éstos depositaron en sus dirigentes, cada uno se vaya o tome el camino que más le acomode y quede deshecho nuestro Sindicato. Si no es ésta la intención, no debió nunca «Cultura Libertaria» publicar esos trabajos, que todo el bien que pueden hacer en los momentos actuales, es sembrar, aun más de lo que está, el confusiónismo y la división entre el proletariado telefónico.

El Comité Ejecutivo puede y tiene sobradas pruebas para desmentir de una manera rotunda y categórica los juicios emitidos por el camarada X y señalar las causas por las que, lejos de favorecer la marcha del conflicto, se perjudicó y agravó notablemente la solución del mismo.

Si como miembro del Comité Ejecutivo me está vedado hablar, puedo y quiero hacerlo como parte integrante del Sindicato Nacional de Teléfonos y, por lo tanto, como militante de la C. N. T. Nada hubiera dicho si el camarada X, después de la «crítica» que hacía en el primer número de «Cultura Libertaria», se hubiera guardado la estilografía en el bolsillo y en el cerebro sus absurdas ideas; pero un día y otro día hablando de lo mismo, sin reflejar la verdad en sus escritos, ha acabado con mi paciencia.

Se dice en líneas generales que el conflicto fué planteado impremeditadamente y sin ninguna preparación, fiados en las fuerzas de la C. N. T. que se ha demostrado que eran más bien verbal que efectivas. Nada más inverosímil que estas afirmaciones.

El conflicto no se planteó impremeditadamente, pues se consultó al Comité Nacional que estaba en Madrid, porque coincidió nuestro Congreso con el de la C. N. T. y al Comité Nacional, además de entregarle una copia de los acuerdos y bases totalizadas en nuestros plenos, se le informó de todo. Entonces el Comité Nacional de la C. N. T. estudió y modificó alguna de las bases que se debían presentar a la Compañía. Posteriormente celebramos varias reuniones con algunos de los elementos destacados del Comité Nacional, al que expusimos las maniobras de la Compañía, en el sentido de crear y fomentar unos sindicatos autónomos y otros adheridos a la U. G. T. para romper la unidad que en número de 7.500 afiliados se agrupaba en nuestra organización. Entonces se convino en presentar las bases y aceptar la lucha si a ello nos obligaba la negativa o imposición de la Empresa. Y aun hay más. Todavía no habíamos presentado las bases, cuando la Compañía, viendo su impotencia ante nuestra propaganda y organización, había suspendido el conflicto, que antes que perderse la huelga se hundiera en la Confederación y hasta la República. Y eso, lejos de favorecer la solución nos ha perjudicado, pues los ministros de Trabajo y Gobierno de empleo y sueldo y trasladado a la mayoría de los compañeros que a estos trabajos habían dedicado sus actividades. Aun así, esperamos la respuesta de la Empresa, sin declarar el conflicto, para ver de llegar a una solución. La Compañía, sin embargo, seguía cometiendo infinidad de represalias y cuando ésta sistemáticamente se negó a aceptar el estudio de nuestras bases y bases vigiladas y fichados por la policía madrileña, fué cuando, previo acuerdo con el Comité Nacional, se declaró la huelga. ¿Hubo o no premeditación?...

En cuanto a la carencia de preparación, tampoco estoy conforme, pues por lo que afecta a la región aragonesa y a la capital de Madrid, en cuya organización cooperé, ya se han visto los resultados, particularmente en la primera. Además, si no hubiera existido esa previa preparación, ¿cómo se explica que secundaran la huelga no solamente los 7.500 afiliados a nuestro sindicato, sino que arrastráramos al conflicto 2.000 empleados mas de los sindicatos autónomos y de la U. G. T., manteniéndose íntegramente en pie de huelga durante tres meses? Si la organización no hubiera estado preparada previamente para el conflicto, indudablemente, este no hubiera alcanzado la proporción tan enorme en número de huelguistas, ni en la duración del conflicto.

Tampoco puede darse como cierto, que las fuerzas que integran la C. N. T. (y no soy yo el más autorizado para decirlo), sean más bien verbales que efectivas. La demostración no se ha hecho todavía en conjunto, aun habiendo motivos más que sobrados para ello y a pesar de recaer acuerdos en el Congreso de Madrid, que han sido ratificados posteriormente por los plenos regionales. Pero prehero silenciar esta cuestión para que no se crea que el Sindicato Nacional de Teléfonos, trataba, para salvar su conflicto, de comprometer en un movimiento general revolucionario los efectivos de la gloriosa C. N. T.

También nos habla el camarada X, de la disposición de ánimo, de la conciencia social, de la educación sindical de los huelguistas, y analiza a su capricho la psicología del personal que integra nuestro Sindicato, en su aspecto de lucha. Mis compañeros no necesitan defensa; su comportamiento en la lucha ha sido el asombro del proletariado español y la actitud heroica de todos ellos me induce a afirmar, que el camarada X demuestra un desconocimiento absoluto del desarrollo de nuestro conflicto y, por lo tanto, que las afirmaciones gratuitas que hace no se ajustan a la verdad.

La verdad no es más que una y él mismo debió darse la respuesta a la pregunta que formula sobre si «debió la C. N. T. aceptar la huelga de Teléfonos...». Pero ya que no lo ha dicho él, lo diré yo. El Comité Nacional no debió aceptar nuestro conflicto, pues era un conflicto de gran envergadura para el cual han demostrado que no estaban capacitados ciertos elementos, los mismos que durante su desarrollo han pretendido de una manera habilidosa encauzarlo por falsos derroteros, para que cuando llegara la hora de su muerte por consunción, quedara en una postura digna.

Si la huelga se hubiera ganado totalmente, el triunfo hubiera sido de la C. N. T.; como no se ha triunfado todavía, por si llega el fracaso rotundo, ya nos tienen preparada la oración póstuma: «¡Claro, ya lo decíamos nosotros!»

Claro está que no se puede culpar a toda una organización de los desancios del Comité Nacional, pero es preciso señalar que el conflicto de Teléfonos, como todos los demás conflictos planteados, así como las bárbaras represiones sufridas en Pasajes, Andalucía y otros puntos, se han propuesto a otros intereses ajenos a la organización y en desprestigio de la historia revolucionaria que caracteriza y encarna a los Sindicatos. En el conflicto de la Telefónica, se ha dicho desde la tribuna por los «prohombres» de la C. N. T. en Madrid, Barcelona y otras capitales, antes y después de planteado el conflicto, trataron desde el primer momento de aniquilar a la poderosa C. N. T., tomando como medio y base nuestra huelga. Después, los sucesivos conflictos planteados en toda España, han sido ya motivos para que el Gobierno de la República pudiera justificar las bárbaras represiones que venimos sufriendo. Si en lugar de mendigar en manifestos y «mensajes» se hubiera hecho desde un principio ese digno gesto de gallardía que se predicaba desde la tribuna, no se hubieran perdido tantas cosas y la C. N. T., si no temida, sería hoy al menos respetada por unos y por otros.

Es lamentable, vergonzoso y casi indigno, que cuando en todas partes y desde todos los sectores se admira la heroicidad del proletariado telefónico, sean precisamente los hombres que encarnan ese nuevo sindicalismo «puro» los que vienen a envanecer públicamente una cuestión que todavía está latente y que puede justificarse no solamente la solución, sino la reorganización de fuerzas dentro del Sindicato.

Calle el camarada anónimo y acepte para cuando liquidemos este pleito, una controversia pública sobre el te-

Nuestra labor propagandista

Pese a la maravillosa bondad de nuestros ideales, pese a la fuerza de su verdad incontrovertible que encarnan, no tenemos más remedio que intensificar la propaganda, cada día con mayor fe. A ello nos obliga el sistemático proceder de los hombres, que cierra sus ojos suicidamente a todo lo que significa su superación.

Sabido es que sobre muchos pesa el fardo de falsos prejuicios de una sociedad que está en manifiesta contradicción con las leyes más rudimentarias de la lógica. Esto hace del hombre una cosa, más bien que un ser pensante. Y esos prejuicios son la rémora mayor que se opone a la emancipación integral del humano. Es por esto que se precisa el que una minoría seleccionada, limpia de egotismos personales, se dedique intensamente a la propaganda del ideario ácrata, que es el compendio de todas las perfecciones humanas.

Pero, es mi particular entender, que esa propaganda merece ser ampliada de modo conveniente, incluyendo en su radio de acción a la infancia, cosa que hasta hoy no se ha hecho con toda la extensión y cuidado que merece.

Expondré mi pensamiento con mayor claridad: Entiendo que es para nosotros de máximo interés el preocuparnos algo más de encauzar a los niños, preparándoles debidamente para que, de modo insensible vaya infiltrándose en ellos nuestra filosofía anarquista, a fin de que sea menos árida la labor de nuestros propagandistas.

No hay que perder de vista que la educación que recibe el hombre en su infancia influye de modo poderoso en su porvenir. Sobradamente hemos podido constatar que veinte siglos de educación católica han sumido a la humanidad en la ignorancia más abyecta, en la esclavitud más ominosa. Y así ha sido posible que la esclavitud, abolida de derecho, subsista de hecho en los pueblos más civilizados.

Un niño que ha recibido una educación frívola, que ha sido iniciado durante los primeros años de su vivir en todas las supersticiones, hijas de la ignorancia, llega a hombre sintiendo sobre sus hombros la pesadumbre del voluminoso fardo lleno de supersticiones e ignorancias, resultado fatal de la falsa educación que se le ha dado. Aunque intuitivamente comprenda que no marcha sino por un camino sinuoso de la Vida, por una senda sembrada de abrojos y rodeada de profundas simas, en las que a cada paso está en peligro de caer, le asalta la duda miles de veces y no se decide a abandonar la ruta emprendida por el temor de caer en el error, aunque vive en él.

De ahí es que muchas veces la propaganda de nuestros ideales sea ineficaz; de ahí es que algunos timoratos—pobres de espíritu y pobres de inteligencia—, crean que les llevamos a un mundo de destrucción, de desorden, y que su superación no es posible en una sociedad comunista libertaria.

Yo me he encontrado infinitas veces con gentes que han reconocido, en principio, la bondad de la sociedad futura que les he pintado. Pero, presionadas por los prejuicios que en sus pobres mentes sembró una educación tal de sectarios malintencionados, me han dicho:

—Todo eso es muy bonito; pero el hombre no ha llegado todavía a la perfección moral que precisa para disfrutar de esa vida ideal que usted propugna.

¿Por qué no ha llegado aún el hombre a esa perfección moral? Pues porque todos han hecho lo que mi interlocutor; porque son muchos los que, después de oírnos, se encogen de hombros y siguen apegados a los prejuicios y supersticiones de la falsa educación que en su infancia recibieron.

He aquí por qué digo más arriba que es preciso encauzar nuestra propaganda entre los niños y dedicar a ellos preferente atención. Son ellos, los niños, los forjadores de la futura sociedad, los que han de reparar todas las injusti-

cias: «Planteamiento y desarrollo de la huelga de Teléfonos y los factores que han intervenido en pro o en contra de su mejor solución».

Y para terminar, no olvide «Cultura Libertaria» que el Sindicato de Teléfonos no se ha creado, como los sellos de Correos con el busto de Pablo Iglesias, con el advenimiento de la República, pues el año 19 ya dió señales de vida, y por una maniobra como la que se intenta ahora desde nuestros propios medios, se le hizo desaparecer de la Confederación, pero que dentro de ella vienen militando muchos compañeros desde esa fecha, porque están identificados en un todo con sus tácticas e ideología revolucionaria.

MICHEL TERREN MASERO

cias que padecemos, los que han de liberar al linaje humano de su esclavitud. Si no les entrenamos a manejar diestramente el umacho que ha de golpear sobre el yunque el hierro incandescente, no podrán darle a éste la forma adecuada, porque la fatiga del esfuerzo a realizar les obligarán a abandonar la labor apenas comenzada.

La infancia merece, pues, la atención de los hombres de buena voluntad, de los que aspiramos a llevar a la humanidad a una mañana más humana. Y la semilla que sembramos en esa tierra virgen, fructificará espléndidamente y recompensará con creces nuestro esfuerzo.

En la escuela, en la calle y en el hogar, guiemos los pasos de nuestros niños, sepáramosles amorosamente de los malos caminos; quitemos del alcance de sus manos las lecturas perniciosas que atrofian sus tiernas inteligencias y pongamos ante sus ojos lecturas sanas, libres de supersticiones y fábulas religiosas, porque así les entrenaremos a pensar razonadamente y a no tener que avergonzarse el día de mañana de haber nacido hombres. EGO

Administración

Sax: Alpañes, 14'85; Málaga: P., 66 por A.; Lora del Río: L., 2'75; Monzón: V., 33 A. y 2 suscripción; Azuaga: P., 27'50 A., 3'40 F. y 55 p.; Zaragoza: M., 1'10 A. y 44 paquetes; Bemajón: N., 770; Valencia: R., 55 A. y 775 p.; Iden: R., 6'60 A.; Olesa de M.: 26'80 ediciones y 14'20 p.; de acuerdo con la vuestra; ¿habéis recibido el encargo?; Valencia: Día, 83'20; Sevilla: T., 15 F. y 30 paquetes; Bilbao: G., 16'50; Teruel: P., 2; Ceuta: 55 A. y 17 paquetes; Reus: R., 17; Alcira: M., 30 del Grupo Cultura para el diario y 8'80 paquetes; Madrid: H., 50, que anotamos a tu cuenta; Falset: P., 16'50 A.; Calahorra: Palacios, ¿para qué son las 100 pesetas recibidas? Orán: G. Kropotkin, 16; Rive de Gier: C. E., 1; 21; Marsella: G. Cultura, 30; Toulouse, 27'50 A.; Ciboure: V., 18'60 para almancegas; Sevilla: R., 22'25 A.; V. de Minas: C., 5'50 A. y 4'50 paquetes; La Unión: S. U., 12 F.; Arenys de Mar: C., 13'20 A.; Fuenmayor: 20 A.; Churriana: M., 10; Orihuela: M. L., 3'30; Calahorra: M., 8; Pasajes: J., 11 A. y 13'75 paquetes; Vendrell: R., 6'60 A. y 18 paquetes; Falset: Timoso, 10; Gerona: C., 22 A. y 11 paquetes; Huelva: Cordero, 8'40 F. y 67'50 paquetes, de acuerdo con tu cuenta; Montellano: B., 23 por envío; Barcelona: S. U. de la M., 10; A. de Guadaira: R., 22 F. y 17 A.; Benicarló: C., 12'50; Moncofar: C., 2; Candiell: E., 1'50; A. del Río: G., 8; Córdoba: F., 25; Béziers: G. E. López Arango, 32 por envíos; Almería: Acha, por conducto de Herreros, 5; San Sebastián: R., 6'50; Berga: Casals, 10; Castellón: A. R., 5'50 A.; Portuqualete: C., 50 por envíos; Beniján: S. O., 27'50 A. y 15 F.; Valencia: P., 13'20 A.; Flix: P., 8; M. del Segura: G., 6; Tocina: B., 13'20 A. y 20 paquetes; Casas de Utiel: 16'50 para presos, 19'80 A. y 12 almancegas; Moyá: P., 10, enviamos 5 Alejoñas; Torreperegril: M., 10; Linares: G., 18'20 F. y 6'60 A.; Venta en Barcelona, 92'15.—Total entradas por paquetes, 855'20.

Salidas: Déficit anterior, 646'80; impresión número 44, 875; franqueo, 60; expedición y cierre, 20; administración, 60.—Total salidas, 1.661'80.

RESUMEN

Salidas...	1.661'80
Entradas...	855'20
Déficit...	806'60

AVISO A PERIODICOS Y REVISTAS «Solidaridad Obrera», de Barcelona, enviará una suscripción a Francisco Rodríguez Pérez, Santa Isabel, 1, Ubeda (Jaén).

«Revista Blanca» mandará 10 ejemplares, «La Novela Ideal», 20, «El Luchador», 15 y «El Libertario», de Madrid, 15 a José Carril, Orense.

SUSCRIPCION PRO DIARIO ANARQUISTA

José de Avila... 1'— Grupo Pro Cultura, de Alciras... 30'— Total... 31'—

El Comité Peninsular de la Federación Anarquista, ruega a los Comités regionales que se pongan inmediatamente en relación con él.

Donde no existan los Comités regionales, lo harán los locales y comarcas.

Se trata de un asunto urgentísimo.

Tierra y Libertad

Redacción y Administración: AGRUPACION DE VIVIENDAS CALLE 7, NUMERO 433 BORTA. — BARCELONA

El caballo de cartón

A Pedrito le había comprado su papá un lindo caballo de cartón. Este juguete era la mayor ilusión del chico, y todos los días lo llevaba a la glorieta para jugar con él.

Pedrito tenía unas locas e innatas aficiones a la equitación. Y, ¡claro!, no gustaba sino estar siempre montado en su caballo. Pero, como éste no andaba, porque los caballos de cartón no andan, el niño había de buscar quien, supliendo las piernas del bruto inmóvil, le arrastrara sobre sus ruedas. De este menester solía cuidarse Emilio, un niño pobre que no tenía ningún juguete, ni nunca los había visto en su casa.

Emilio era bondadoso en extremo, y se prestaba siempre a satisfacer los caprichos de su amiguito. Pero éste no le dejaba hacer nunca de jinetes. De modo que el niño pobre no hacía más que cansarse, tirando del caballo para que se divirtiera el niño rico.

Y así un día y otro día. Hasta que una niña muy discreta que también solía jugar con sus amiguitos en aquel sitio, se decidió a interceder en favor de Emilio.

Brisa se llamaba. Contaba apenas doce años. Era hija de modestos obreros; mas había recibido una selecta educación. Unido esto a sus nobles sentimientos, se había conquistado el afecto de todos los niños que concurrían a la glorieta, los que siempre atendían sus recomendaciones.

Brisa se aproximó a Pedro y, suave y cariñosamente, le habló así:

—¿Por qué no dejas a tu amiguito que monte alguna vez en el caballo? —Porque el caballo es mío—respondió, altivo, el niño rico.

—¡Mío!... ¡Mío!... ¡Qué palabra tan fea! ¡Y qué mal suena en los labios inocentes de un niño! Tú eres muy guapo y muy bueno para emplear así ese mío que es, por excelencia, la expresión del más burdo egotismo. Los niños buenos que aspiran a conquistarse el afecto de todos no deben decir: esto es mío.

—¿Pues cómo, si no?

—Deben decir: «Esto me lo ha comprado mi papá para mí, pero es nuestro, es tuyo y mío, y puedes jugar con él». Así se experimenta la mayor alegría de la vida, pues al ver la satisfacción del amiguito que disfruta de los juguetes, que no tiene, se saborea la suprema felicidad. Prueba, Pedrito; deja a Emilio que monte tu caballo y pásale un rato por la glorieta. Luego, me dirás si tengo razón o no.

Dominado por la dulce mirada de su interlocutora, sin fuerzas para resistirse a la acariciadora melodía de su voz y de sus persuasivas palabras, el niño rico saltó del caballo y dijo a su amigo: —Sube tú ahora.

Claro que obró de un modo inconsciente y sólo por la influencia que en su ánimo ejercía Brisa, anulando su propia voluntad. Pero Emilio no se hizo repetir la invitación y se encaramó en el caballo de un salto.

Entonces, el niño rico tiró del caballo de cartón un buen trecho.

¡Y había que ver la cara de satisfacción del niño pobre!

Pensaba Pedrito aún en las palabras de Brisa. Y al ver a Emilio tan contento, disfrutando de un placer que hasta entonces le había estado vedado, el niño rico experimentó la sensación de que el corazón se le dilataba dentro del pecho, y dos lágrimas de alegría asomaron a sus serenos ojos.

Brisa observaba el grupo desde muy cerca. Al ver esto, comprendió el cambio operado en la conciencia del niño rico. Sus ojos resplandecieron de contento.

Y corrió hacia Pedrito, muy abiertos los brazos. Enlazóle luego en ellos, cariñosamente, y besándole en la mejilla, le dijo:

—¡Llora! Esas lágrimas te enaltecen. Tú eres bueno, pero la educación que te dieron te hizo insensible y te habría llevado a ser egoísta. ¡Te has salvado! ¡Te has salvado!

Y parecía enloquecer, prodigando sus caricias a Pedrito.

Cuando el niño rico pudo sobreponerse a la grata emoción que le embargaba, dijo:

—Tenías razón, Brisa. Me he sentido tan feliz al ver la alegría de Emilio por disfrutar del caballo de cartón, que se lo regalo. Pero a condición de que nunca diga: «es mío», sino «es nuestro», y deje que sus amiguitos jueguen con él.

Inútil decir que, desde aquel día, todos los rapaces que se congregaban por las tardes en la glorieta disfrutaban del caballo de cartón.

¡Era de todos!

Hasta Brisa montó en él una vez, conduciéndola con fraternal cuidado el propio Pedrito.

(I) Del libro «Hojas al viento», del camarada «Menandro», que acaba de ponerse a la venta.